



EL MIEDO.

Hay, queridos niños, defectos que parecen naturales en vuestra edad, y son, sin embargo, impropios de vuestra naturaleza. Sabeis, por ejemplo, que la desidia, la desobediencia, la soberbia y la glotonería, si una vez se apoderan de vosotros, os hacen infelices y despreciables; de estos vicios ya procurais huir, porque son odiosos de suyo, y desde luego os inspiran antipatía; pero ¿estais igualmente prevenidos contra los que nacen de falta de resolución y de voluntad? Tanto se peca á veces por exceso como por defecto; y el Evangelio pone en su punto ambas diferencias cuando nos dice: «Sed sencillos como la paloma y astutos como la serpiente.»

La sencillez de que aquí se habla es el candor, la inofensiva condicion de la paloma, que puede comparar-

se con la del niño, en contraposición á la perfidia y dañina intención de la serpiente, parecida á la del malvado; pero ese espíritu inofensivo no debe confundirse con la debilidad ni el temor, á pesar de que ambas sean cualidades propias de los seres pacíficos é inocentes. En la inagresion se supone la prudencia; pero en el temor, interpretado á lo humano, es decir, en el *miedo*, va supuesta la cobardía, y la cobardía no es virtud, sino flaqueza del ánimo, irresolucion para todo, para lo bueno, para lo digno y para lo grande.

Es, pues, el miedo no solamente un defecto, sino que arraigado por la costumbre degenera en vicio, y lleva en pos de sí consecuencias desastrosas. Tendreis entre vuestros compañeros y amigos algun cobar-

de; y ¿no os burlais de él á menudo, haciéndole objeto de diversion y hasta de desprecio? Pusilánime, encogido, medroso hasta de sí mismo, rehúsa tomar parte en vuestros ejercicios corporales, y prefiere perder sus fuerzas en la más estéril inaccion, á verse envuelto en el torbellino de vuestra infatigable movilidad. En todo halla riesgos y precipicios; un tropiezo en cada paso; y en cada giro, en cada vuelta un movimiento imprudente y desconcertado. Asústale el menor ruido, y si estalla una tormenta, se aterra con la seguridad de que ha de matarle un rayo. No tocará al capullo de una flor recelando que se esconda en él un insecto venenoso, ni pisará la alfombra de un césped, no sea que de entre su musgo falaz salte una víbora que le emponzoñe. Cree en fantasmas y brujas cuando oye cuentos de aparecidos y encantadores, y apenas puede conciliar el sueño, figurándose rodeado su lecho de duendes y de vampiros.

Para esta infeliz criatura, ¿qué es la existencia sino un tormento? Demos que se le destine á la carrera de las armas: lucido papel hará en los trances y empeños de un combate; ó supongamos que su profesion le permita vivir tranquilamente en su hogar; ¡con qué de zozobras le amenazan los asaltos de los ladrones, el torrente de una inundacion, la voracidad de un in-

endio, y otras mil eventualidades y trabajos de la vida!

Si desde la tierna infancia os han amedrentado vuestras nodrizas ú otras personas con las vulgares invenciones del *bu*, del *coco* y de espantajos no ménos imaginarios, ahora que la razon comienza á iluminar vuestro entendimiento, desechad esas mentidas ilusiones, hijas de la supersticion y de la ignorancia. Sobreponeos á semejantes debilidades, y mostrad energía y ánimo resuelto para vencer esos temores y aún los verdaderos peligros, considerando que en breve sereis hombres, y como tales superiores á todos los demas seres de la tierra, pues si en fuerzas materiales os aventajan otros, ninguno os iguala en poder de voluntad y de inteligencia. Dios ha hecho en cierto modo instrumento y servidora del hombre á la naturaleza; la tierra para su alimento y morada; el mar para camino de su industria y de su comercio, y los elementos todos para satisfaccion de sus deseos y necesidades. Y criatura tan privilegiada ¿ha de intimidarse ante la idea de su flaqueza individual, creyendo sustraerse así á la ineludible ley de la muerte?

Para que veáis á qué estado tan miserable puede conducir os ese espíritu medroso, os referiré el caso de un niño, amigo y pariente mio. Hará cosa de treinta años, que em-

prendí un viaje en compañía de un matrimonio que llevaba consigo un hijo de corta edad, bellísima criatura, de rostro angelical, muy dócil de condicion, de ingenio despierto y vivo, pero en sumo grado miedoso, tanto que no acertaba á separarse del lado de sus padres, porque en todas partes veia peligros y asechanzas, un hombre que le seguia para cogerle, un perro que iba á arrojarle sobre él para devorarle. Llegamos á Sevilla; paramos algunos dias en una fonda muy concurrida, y despues de haber recorrido y curioseado la ciudad, resolvimos trasladarnos por mar á Cádiz. Ya esto preocupó gravemente á Enrique, que así se llamaba el niño; habia oido hablar de los riesgos que se corren en una navegacion, y andaba inquieto con la idea de si se levantaria una tormenta que echase á pique el vapor que habia de conducirnos.

Próxima á la habitacion que ocupábamos tenia la suya un extranjero que se aficionó desde luego á Enrique, viéndole tan juicioso y agraciado. Era uno de esos hombres mal intencionados que se complacen en dar bromas pesadas, tomándose libertades que más bien pueden calificarse de imprudencias y descortesías; el cual, como observase que el pobre niño era en extremo tímido y asustadizo, ideaba mil invenciones con que ponerle en

continuas angustias y sobresaltos.

Habiale ya anunciado que en aquella fonda se hallaba un *gitano* muy feo y muy viejo, que al decir de las gentes habia muerto, resucitado y escapádose del cementerio; y precisamente la víspera del dia en que habíamos de partir á Cádiz, se propuso llevar á efecto la mayor insensatez que hasta entónces le habia ocurrido.

Estaba al caer la tarde; duraba la luz precisa, no para distinguir bien, sino para entrever confusamente los objetos; y poniéndose un disfraz ridículo, se ocultó en el rincón de una galería por donde habia de pasar Enrique. Tardó éste poco en aparecer: iba solo y marchaba apresurado, como siempre que le embargaba el miedo. De pronto el escondido hizo un rumor extraño; y al volver la vista Enrique hacia aquella parte, oyó una voz que decia:—«¡Soy el gitano! ¡Ay de tí, si te cojo!»—Quiso el pobre niño correr; no le fué posible; la sangre se le heló en las venas; vaciló un momento, y cayó en el suelo sin sentido.

El supuesto gitano comprendió entónces á lo que habia dado lugar su funesta impremeditacion, pero ya no tenia remedio: acercóse, llamó al niño por su nombre, y sintiendo que estaba inmóvil y rígido como un cadáver, le tomó en brazos, le llevó á su habitacion, y di-

ciendo que le habia hallado en aquel estado, sin esperar á más, salió de la fonda, y aquella misma noche de la ciudad.

Recibieron á Enrique sus padres creyéndole muerto, y no es posible encarecer los extremos de dolor á que se entregaron. Volvió en sí á las pocas horas, mas la enfermedad que de resultas le sobrevino fué larga, y hasta cierto punto incurable; porque hoy es, y al cabo de tantos años se ve aquejado de una debilidad nerviosa y de continuas convulsiones que imposibilitan todas sus fuerzas y movimientos, de tal

manera, que su tembloroso pulso apenas le consiente cuando escribe fijar la pluma sobre el papel.

Si pudiera trasladar á él sus pensamientos con mano firme y segura, os diria por experiencia cuán insensato, cuán perjudicial es para el hombre dejarse dominar de niño por la timidez y el miedo, que anula las facultades varoniles, las fuerzas del cuerpo y el vigor del espíritu, engendrando, en vez de ánimos valerosos, menospreciadores de los riesgos y de la vida, naturalezas apocadas, cobardes y miserables.

CAYETANO ROSELL.

EL ALMA.

BALADA.

—¿Quién eres?
—La sombra mía.
—¿Quién te atormenta?
—El dolor.
—Pues ¿quién te ha herido?
—El amor.
—Y ¿qué esperas?
—La agonía.
—¿Adónde vas?
—No lo sé.
—¿Quién eres?
—Tambien lo ignoro.
—¿Estás enferma?
—Sí, lloro.
—¿No tienes dicha?
—Ni fe.
—¿La has perdido?
—Y el encanto.
—¿Pero su luz?
—Es incierta.
—¿Y la esperanza?
—Está muerta.

—¿Y el llanto?
—¿Quién cree en el llanto!
—¿Entonces buscas?...
—Consuelo.
—¿Y lo hallarás?
—¿Qué sé yo!
—¿En la mujer?
—¿Nunca! no.
—¿En dónde, pues?
—En el cielo.
—¿Conque tú vives?...
—Sin calma.
—¿Y la gloria?
—Es ilusion.
—¿Y amores?...
—Mentiras son.
—¿Entonces eres?
—El alma.

A. ALCALDE VALLADARES.

LA ABEJA.

SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

CARTA-EPILOGO.

Sr. D. Luis Alvarez Alvistur.

Mi querido y buen amigo: Al entregarme Vd. para el periódico LA NIÑEZ su interesante estudio sobre las abejas, me manifestó el deseo, muy honroso para mí, de que precedieran al mismo algunas líneas de mi cosecha, indicando los fines que en su trabajo se proponía. Desgraciadamente para ello, mis superficiales estudios acerca del particular casi me colocaban en la situación de la generalidad, que sólo sabe de las abejas que la cera que producen es útil para el alumbrado y la miel un agradable manjar, á que los muchachos demuestran especial predilección. De aquí mi negativa á complacerle en la forma que quería, si bien aceptando el compromiso de decir algo de su trabajo, siquiera fuese como apéndice al mismo. ¡Bien sabía yo que su lectura me había de dar tema bastante para cumplir sin grave riesgo lo que ofrecí!

Con efecto, en cada uno de sus capítulos he podido recordar y admirar, ya la organización ejemplar del mundo apícola, ya los trabajos del insecto, ya, finalmente, sus considerables y valiosos productos: añadiré, no sin algun remordi-

miento, que la lectura de su trabajo, sobre hacerme más agradable el consumo de la miel, me ha hecho recapacitar en la suma de esfuerzos que para satisfacer nuestro apetito necesitan hacer las laboriosas abejas. Un químico inglés, Mr. Wilson, ha llegado á la determinación de la cantidad de azúcar que existe en las flores, fijando 125.000 cabezuelas de trébol para obtener un kilogramo de azúcar: conteniendo cada cabezuela sesenta flores, se desprende que hacen falta *siete millones quinientas mil* de éstas para lograr el kilogramo en cuestión. Basta el anterior dato para comprender el número de viajes, el exceso de trabajo y la suma de actividad que necesitan desplegar las generosas abejas para satisfacer la glotonería del hombre. No hay muchacho que para merendar no consuma millones de viajes de las diligentes obreras, ni función religiosa que no gaste una fabulosa cantidad de partículas elaboradas con ejemplar empeño por esas pequeñas repúblicas que pueblan los huecos de un árbol ó de una ruinoso vivienda, ó las habitaciones que el hombre les facilita, de corcho, paja ó madera, haciéndolas pagar crecidísimos réditos por el alquiler.

¡La naturaleza, tributaria del ser humano, le ofrece en ocasiones

grandes ejemplos que seguir y heroicas virtudes que imitar!

En los capítulos de la obrita de usted, harto breves para el general deseo, se ve confirmado el juicio que distinguidos naturalistas han hecho acerca del insecto, demostrándose plenamente, y por actos irrecusables, que la abeja conoce la inquietud, la cólera, el cariño, el respeto, el odio, y en una palabra, todas las pasiones de que no se juzgaría susceptible á tan pequeño sér. Algunas razas más nómadas que las restantes se complacen en perpetuar sus tradiciones ocupando solamente para su elaboracion los troncos de árboles que á sus antecesoras han servido; otras, en sus difíciles construcciones arquitectónicas, asombran por las líneas generales de los panales; y hacen un verdadero estudio de las fuerzas y resistencias, corrigiendo con una direccion oblicua el paralelismo que pudo resultar imperfecto al comenzar la construccion. El espíritu previsor de la abeja hace que sus almacenes sean más profundos que las demas celdas, y que cuando las provisiones llegan á ser excesivas, rectifiquen, agrandándolos, la construccion de los depósitos. El cuidado verdaderamente maternal con que tratan á las larvas, las revistas de inspeccion que les pasan y la alimentacion que periódicamente les proporcionan, constituyen un verdadero modelo que nó debieran dejar pasar inadvertido los establecimientos humanos, en que la caridad provincial ó municipal socorre á los desgraciados que carecen en su infancia de los cuidados

maternales. Las luchas que sostienen las reinas hasta la total destruccion de las más débiles para que la más fuerte asuma el mando exclusivo, nos hace recordar involuntariamente las terribles luchas de la sociedad humana. La policia interior de la colmena no es ménos admirable: de aquí la prontitud con que arrojan de ella cualquier cuerpo muerto, haciéndole pedazos, si es preciso, para facilitar su transporte; y cuando por las dimensiones del cadáver no es esto posible, la prontitud con que lo cubren con la materia gomosa que utilizan para tapar las hendiduras de sus colmenas. Ningun código escrito, ninguna ordenanza les recomienda semejante prevision; pero harto saben las abejas que este procedimiento basta para destruir los miasmas que pudieran alterar la salud pública. Para demostrar su memoria, basta recordar que nunca se equivocan de domicilio, aunque su colmena se encuentre en medio de muchísimas otras, y la seguridad con que acuden un año á un campo si en él encontraron anteriormente flores que merecieron su predileccion.

Un célebre naturalista, Mr. Du Hamel, habla, en un curioso trabajo suyo, de abejas perezosas que en vez de recorrer los campos en busca de las primeras materias para su elaboracion, se reducen á penetrar en la celda de una compañera ausente y proseguir su trabajo hasta que de regreso la propietaria necesita tal vez recurrir á vías de hecho para hacerla que desaloje un lugar que no le pertenece. Esta con-

dicion recuerda tambien, en cierto modo, las aptitudes especiales de algunos hombres, ya para apoderarse de lo que no les pertenece, ya para darse importancia con obras que no han ejecutado.

En la colmena del *himenóptero*, como en el mundo, existe una organizacion social con sus categorías, sus vicios y sus virtudes, que sería imposible desconocer; en la una como en el otro se observan los privilegios de la cuna y la ley de la fuerza; vemos, segun el testimonio del citado naturalista, elementos trabajadores y elementos ociosos; elementos que concurren vigorosamente á la produccion y otros que juzgan más fácil utilizar el trabajo ajeno; las guerras civiles y las guerras de sucesion turban frecuentemente el tranquilo recinto del colmenar, y numerosas emigraciones confirman la teoría económica de Maltus, referente á la ley de subsistencias.

Y téngase en cuenta que las observaciones hechas hasta ahora son tan imperfectas como incompletas, y que la abeja tiene en sus costumbres y en sus productos medios más

poderosos que ha logrado el hombre para vivir encerrada en el más completo misterio. La célebre muralla de la China nada supone al lado de la sustancia con que el insecto ha recubierto las paredes de su colmena, cuando el hombre, tan curioso como inocente, creyó que le sería fácil penetrar sus secretos construyéndole una cárcel de cristal.

El trabajo que ha realizado usted, amigo Alvistur, está, en sus modestas condiciones, destinado á llenar una gran mision: la de popularizar la interesante materia que trata.

Gracias mil por haberme permitido las primicias de su lectura y por haber autorizado que los infantiles lectores de mi pobre periódico sean los primeros que lo conozcan, multiplicado por esa otra activa colmena que se llama la imprenta. Gracias, sobre todo, por la eficaz colaboracion con que distingue á mi periódico y por su espontánea promesa de consagrarle otro de sus interesantes estudios.

Suyo afectísimo,

M. OSSORIO Y BERNARD.

APOLO Y LAS NUEVE MUSAS.

—¿Por qué—dijéronle á Apolo—
Con nueve hermanas estás
Y siempre con ellas vas?
¿No pudieras vivir solo?
Y Febo con ironía
Contestó de esta manera:
—«Si yo sin ellas viviera
Nada en el mundo sería.
Yo soy el entendimiento;
Ellas tienen la instruccion,
Y de nuestra intima union
Nace el completo talento;
Enlazados de este modo,

Es nuestra ciencia extremada;
Solos, no fuéramos nada;
Unidos, lo somos todo.

*El talento natural
Es bien pequeño elemento,
Y la instruccion sin talento
Es siempre superficial.
Pero si los dos un día
Se unen en estrecho abrazo,
Hace Dios que de este lazo
Nazca la sabiduría.*

VENTURA MAYORGA.

EL CANARIO.



Poseer un pájaro es cosa sumamente sencilla: basta tener algun dinero para adquirirlo. Pero atender á su cuidado, procurarle buena alimentacion y hacer con la limpieza y la abundancia que llegue á serle grata su misma cárcel, es ya empresa algo más difícil. Juanito es un excelente muchacho que tiene á su canario en muchísima estimación, y su buena madre encamina al bien los buenos instintos del niño.

Así se explica que el canario profese á sus amos el mayor cariño, y que todos los días revolotee libre por la habitacion y vuelva él solito á encerrarse en su jaula, poco deseoso de una libertad omnimoda que no sabría utilizar.

Juanito pertenece á la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas, y es un celoso propagandista de los altos fines de dicha asociacion.



RECOLECCION DE LA COCHINILLA.

La cochinilla es un insecto de la familia de los *hemipteros*.

La cochinilla macho tiene el cuerpo largo, y es de un color rojo oscuro. Su cabeza, que es pequeña, está provista de dos largas antenas y su pico es rudimentario.

La hembra es dos veces mayor que el macho, esférica por encima y plana por debajo. El vegetal que la cochinilla prefiere para ali-

mentarse es la *higuera chumba*. El cuerpo de la cochinilla, reducido a polvo, nos da una materia tinctoria de un hermoso color rojo.

Desde hace mucho tiempo se dedican en Méjico, donde la cochinilla es originaria, á su propagacion, la que no exige, ni mucho trabajo ni grandes cuida-

gen en los bosques cochinillas hembras que están próximas á poner, y las colocan por docenas en nidos hechos con las hebras que rodean el fruto del cocotero. Las larvas no tardan en transformarse en insectos perfectos, se adhieren á las hojas de la higuera chumba, y en cuanto han adquirido todo su desarrollo se procede á recogerlas, cosa que nada tiene de difícil atendida su completa inmovilidad. En las islas Canarias y en Argel es donde ha producido mayores resultados la aclimatacion de la cochinilla. Con la cochinilla se hacen esos hermosos colores llamados *carmín fino* y *carmín taca* ó *taca carminada*, tan usados en las artes.



dos. Escogen un terreno que está descubierta y al abrigo de los vientos del Oeste, y alrededor de este terreno se planta una cerca de cañas, y dentro de él, formando líneas separadas entre sí por un metro de distancia, plantan hojas de higuera chumba equidistantes unos 30 centímetros. Una vez hecho esto co-

cil atendida su completa inmovilidad. En las islas Canarias y en Argel es donde ha producido mayores resultados la aclimatacion de la cochinilla. Con la cochinilla se hacen esos hermosos colores llamados *carmín fino* y *carmín taca* ó *taca carminada*, tan usados en las artes.

EL PAÍS DE LOS BUENOS MOZOS.

(Continuación.)

Dió principio la representación del primer acto del juguete *Las paredes hablan*, y terminó sin que el público manifestase su placer ó desagrado; es decir, que fué escuchado con esa indiferencia marcada, comparable al traidor puñal de dos filos; sin embargo, los alabarderos aplaudieron, quizá sólo por cumplir con su ruidoso deber, y con la prudencia necesaria á fin de no exasperar á los espectadores.

Durante el entreacto recorrí con la vista las pinturas que adornaban al coliseo, leyendo en la embocadura del escenario y encima del telon una inscripcion, que no era por cierto aquella célebre *castigat ridendo mores*, sino que decia: *Aquí se zurra de todas maneras*. No podía ser más verdadera la tal inscripcion, porque el juguete comenzaba á abusar de nuestra paciencia, los actores de nuestra tolerancia, y por último, hasta el aire que venia del escenario á la sala propinó al público bastante número de resfriados.

Comenzó el segundo acto y acabó sin novedad, sucediéndole lo mismo al tercero y último de la obra. Mi amigo me indicó que mirase hácia un asiento de la delantera del pa-

raíso, en el que se hallaba acomodado un sujeto que desempeñaba el cargo de *capitan de los alabarderos*. Parecia por su traje descuidado y fisonomía vulgar, descendiente del célebre tío Tusa, que tanto interviene en las luchas de los *Chorizos y Polacos*. Atentamente observaba mi amigo todas las señales que hacia para que los subordinados redoblasen las palmadas, cuando de pronto me dijo:

—Van á pedir que salga el autor: mire Vd. la señal que hace para ello.

Yo, por más que trataba de ver en qué consistia la tal señal, no lo comprendia, y conociéndolo mi



amigo, me advirtió que mirase al palmo de lengua que tenía fuera de

la boca, y que mientras la tuviese de aquella manera, no cesarian los aplausos para el autor. El que no estuviera en antecedentes, podia creer que, más que señal para que se aplaudiese á los poetas, era aquello un medio disimulado para burlarse impunemente de ellos.

El argumento ó asunto del juguete representado era primo hermano de otros muchos que aquí se explótan. Un tío que tiene una sobrina de quien está enamorado, y de su dote, del que además es guardador, y un galancete que quiere á la niña y ésta á él con delirio; concluyendo la obra despues de algunas situaciones algo cómicas, por casarse los dos jóvenes, y el tío por conformarse. Me parece que todos habreis visto ya esa comedia.

Terminó la funcion con el baile del género frances titulado *El Amor vuela*, alcanzando ruidosos aplausos en algunos bailables el director, que, haciendo de *Cupido*, desempeñaba el protagonista de aquella composicion coreográfica. En la antigüedad el *Amor* llevaba una venda sobre los ojos; en nuestros tiempos dicen que se le ha caido, y por consiguiente que ve adonde se dirige: pero en aquel país aún avanza más, porque camina hacia los corazones con anteojos de aumento para ver minuciosamente y de un golpe los más recónditos pensamientos y las más disimula-

das condiciones de los seres heridos por sus *flechazos*. El bailarín habia caracterizado el tipo conforme la historia mitológica y pinturas de su *bello* país. Miradle.



Habiendo pasado medianamente el rato, salimos del coliseo y nos fuimos á descansar, porque otra cosa no nos permitia hacer por aquella noche el sueño tenaz que de nosotros se habia apoderado.

VII.

En todos los países y épocas no han faltado nunca *bardos* y *trovadores*, que hoy se encuentran sustituidos por gaiteros, tamborileros y bandurristas.

Este era el que en aquella tierra distraia á los muchachos, tocaba en los bailes, é interpretaba las pasiones y sentimientos del pueblo por medio de coplas, al són de una

flauta y un tamboril. Sus cantares eran unas veces punzantes como el



aguijon de la abeja, otras melancólicos, y la generalidad sentenciosos y alegres. La curiosidad me hizo que un día le siguiese, y así pude escucharle muchas coplas, que en vano he tratado de retener en mi memoria; sin embargo, recuerdo algunas y os las cantaré.

A la puerta de la casa donde habitaba un matrimonio, cuyo marido, por causa de la bebida y otros excesos, maltrataba sin razón á su esposa, entonó la siguiente:

Una mujer fué la Virgen,
Y una mujer nuestra madre;
¡Qué malo será aquel hombre
Que á las mujeres maltrate!

En otra calle, y sin duda para que lo oyese un señor que hacia

tiempo buscaba una manera de vivir provechosa y conveniente, cantó ésta:

No busques la conveniencia
En el favor y el dinero,
Que en el mundo es lo mejor
No ser tonto y parecerlo.

Junto á la casa donde vivia un niño, que por desobediente y amigo de irse á paseo sin el consentimiento de sus padres le solian castigar, se le ocurrió esta otra:

Ya Bartolito obedece,
Bartolito ya no corre,
Que aún tiene hinchado aquel sitio
Donde le dieron azotes.

En una plaza, y junto á una casa en que se hallaba establecido un sastre muy charlatan y mal hablado, y el que, á no dudar, para nada en el mundo hubiese servido á no ser sastre, cantó ésta:

De nuestros primeros padres
Relatas mil desatinos,
Y si Adán y Eva no pecan
Te quedas tú sin oficio.

A la puerta de otra casa, donde hacia una semana habian ocurrido varias desgracias, y que á consecuencia de las mismas se hallaba convertida en un valle de lágrimas, improvisó ésta:

A la puerta de los tristes
No te pongas á cantar,
Que si quieres consolarles
Debes con ellos llorar.

La última copla que tuve el gusto de escucharle, fué una que cantó delante de la reja que daba á la sala

de una escuela de niños, y que, si mal no recuerdo, era:

El niño que es aplicado
Y que obedece á sus padres,
A Dios por su porvenir
Pidiéndole están los ángeles.

Y echándose el tamboril á la espalda, se fué mi buen coplero á

descansar de su trabajo, y yo á casa para decir á mi amigo Avellana que pronto tendría el disgusto de alejarme de su lado y de su patria, pero que sus gratos recuerdos eternamente me acompañarían.

(Se concluirá.)

EDUARDO GUILLEN.

DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO HAYA MENESTER.

Un hombre honrado y leal
Dedicado á los negocios,
Por un azar de la suerte
Se vió amagado de pronto
De una quiebra que auguraba
Un porvenir deshonesto.

Vanos sus cálculos eran
Para evitar el oprobio
Que tras el desastre había
De caer sobre su rostro,
Borrando en un solo instante
Su reputación de probó.

Entonces un digno amigo,
Con serenidad y aplomo
Le mostró el medio seguro
De evitar aquel bochorno,

Dándole noble consejo
Con impulso generoso.

La crisis fué dominada,
Y el que llegaba ya al colmo
De la angustia, vió triunfante
Su proceder laborioso,
Gracias á la voz amiga
Que llegó fiel en su apoyo.

*Si algun día la desgracia
Vemos cebarse en el prójimo,
Tratemos de hallar el medio
De ahorrar el llanto á sus ojos,
Que un consejo dado á tiempo
Vale á veces más que el oro.*

E. CEBALLOS QUINTANA.

C U E N T O S .

Un cojo comía con sus hijos unas sopas, que era lo único que podía costear, cuando oyó que un pobre pedía limosna á la puerta de su casa, y dijo al hijo más pequeño que hiciese entrar al mendigo para que disfrutara del almuerzo. El chico, travieso, para evitar que le disminuyeran su ración, en vez de dar el recado como le mandó el padre,

se acercó al pordiosero y le dijo:— «Váyase en seguida, hermano, pues si el amo sale le va á dar media docena de estacazos,» y al mismo tiempo gritó:— «Padre, dice que no quiere.» Salió el cojo para convencer y hacer entrar al pobre, y le gritaba, blandiendo la muleta:— «Venga, que aunque lo que ofrezco no es de mucho alimento, le calen-

tará el cuerpo; » y el pobre, al oír esto, corría como un desesperado, creyendo que la oferta del cojo era de palos y no de sopas.

—¿En qué consiste,—preguntaban á un jinete muy grueso,—que usted está tan robusto y su caballo tan flaco?

—Pues en que yo cuido de mí mismo y del caballo cuida mi criado.

—Papa,—preguntaba un niño,—¿cómo es que pedimos á Dios *el pan nuestro de cada día* y no para cada semana ó cada mes?

El padre no sabía qué contestar; cuando otro de sus hijos vino muy oportunamente á sacarle del apuro.

—Porque si no pidiéramos el pan para cada día, no podríamos comerlo tierno.

ACTUALIDADES.

En la última Junta general de accionistas de la Institucion libre de enseñanza, se leyó, por el Secretario Sr. Giner, la Memoria del curso académico y año económico, en la cual se hace notar el grandísimo incremento que tomó la matrícula, quintuplicada en la primera enseñanza con respecto al año anterior, y visiblemente aumentada en la secundaria. La cifra de las acciones ha ascendido de 572 á 652; esto es, 80, equivalentes á 20.000 pesetas. Los donativos y otros ingresos, todos han superado, en suma, á las esperanzas.

Los reputados editores de Barcelona Sres. Bastinos, acaban de publicar una segunda edicion muy aumentada y refundida de la obrita *Biografía universal: galería de hombres célebres*, escrita por Fernan Caballero y los Sres. Vidal Valenciano, Navarro, Lopez Catalan, Gomis y Bastinos. Ciento sesenta grabados ilustran esta bonita publicacion.

Han terminado los exámenes de los sordo-mudos y ciegos en el Colegio que dirige en Zaragoza el Sr. D. Antonio Arellano, llamando especialmente la atencion

los niños sordo-mudos Francisco Aisa y Antonia de Rivas, que sobresalieron, el primero en la escritura, y la última en las labores, cuya seccion corre á cargo de la esposa del director del Colegio. Terminó el acto con un breve discurso del presidente, Sr. Cruceño, vocal de la Junta local de Instruccion pública.

En la escuela que dirige en Leganés D. Ignacio Márcos de Leon, se ha instituido una caja de ahorros escolar: en menos de un mes ascienden á 65 los imponentes, y á 209,75 pesetas la cantidad im puesta.

Escriben de Argel la conmovedora narracion del martirio de un niño. Este, de edad de doce años, árabe de nacimiento, y bautizado con el nombre de Pedro, habia sido colocado hace algunos meses al servicio de una familia de colonos, residente en los alrededores de Orleansville.

Guardaba los rebaños y vivia en contacto con los pastores árabes de las inmediaciones, los cuales varias veces le suplicaron que apostatase del cristianismo. Hasta se le prometió darle dinero y crearle una posicion.—«Nunca, contestó el niño,

abandonaré la religion cristiana » Entonces se recurrió á las amenazas, despues á los golpes; y viendo que todo era inútil, le cortaron la cabeza. Los pormenores del martirio no tardaron en ser conocidos entre los colonos á quienes servia el heróico niño, y se le ha levantado un modesto monumento, sobre el cual se han grabado estas palabras:

Aquí descansa el cuerpo de Pedro, mártir de la fe.

Hace poco tiempo hemos dado á conocer á nuestros lectores la institución fundada en Nueva-York para recoger á los niños callejeros. Dicha Sociedad acaba de celebrar ahora su vigésimasexta reunion bajo la presidencia de Mr. William A. Booth. Mr. George S. Coe, tesorero, manifestó que durante el año que finalizó el 1.º de Noviembre de 1879, ingresaron en caja 205.583 pesos, y los gastos ascendieron a 204.340 pesos.

Durante los veintiseis años que cuenta de existencia, la Sociedad ha proporcionado morada á 25.000 niños, de los cuales solamente el 5 por 100 han sido criminales ú observado una conducta censurable. Durante el año pasado se ha buscado hogar para 1.920 muchachos y 1.380 muchachas. En los veintiseis años transcurridos desde que se fundó la Sociedad, ésta ha dado abrigo por la noche á 200.000 niños de ambos sexos, de los cuales cuatro quintas partes eran hijos de borrachos, evitando á muchos de ellos una vida criminal y miserable.

La Sociedad francesa protectora de animales ha celebrado últimamente su sesión pública anual, bajo la presidencia del barón de Larrey.

Entre otras muchas personas que acudieron á recibir su recompensa, sobresalian un hombre y una mujer. El primero se llama Pedro Lambert, de 103 años de edad, que mereció una medalla de bronce y 20 frs. en metálico; «por haber recogido un gato enfermo y extraviado, compartiéndolo con él sus frugales alimentos». La segunda era una niña de 14 años, llamada Paquita Legars, que recibió tambien

una medalla de bronce y 25 frs. «por haber salvado la vida de una gallina que cayó en un pozo de 22 metros de profundidad».

Las recompensas distribuidas en esta sesión fueron: 2 diplomas de honor, 8 medallas de oro, 22 medallas de plata sobre dorada, 111 medallas de plata, 241 medallas de bronce, diferentes diplomas y 313 menciones honoríficas.

De los dos diplomas de honor concedidos, corresponde uno á D. Romualdo Alvarez Espino, secretario de la Sociedad protectora de animales de Cádiz.

La *Asociación católica de Señoras*, de Madrid, sostiene 14 escuelas de niños y 16 de niñas, siendo el número de matriculados de ambos sexos en el año pasado el de 6.539, y los que han comulgado por primera vez 580.

Hay además en el Escorial una escuela de adultas, y otra de niñas en Avila.

Las personas que nos han manifestado deseos de poseer todos los números de LA NIÑEZ en que hemos publicado el interesante trabajo del Sr. Alvistur sobre *La Abeja*, pueden satisfacer más fácil y económicamente su deseo remitiéndonos cuatro reales, y recibirán el bonito volumen en que hemos reimpresso aquel estudio.

Para el próximo tomo, que empezará en 1.º de Julio, contamos con varias bonitas comedias de los Sres. Segovia, Rocaberti, Groizard, Sacristan, Liern y otros distinguidos autores. Es la mejor contestación que puede darse á la queja de algunos de nuestros suscritores, aficionados á la literatura dramática.

Dispensen nuestros suscritores la corta tardanza con que recibirán el presente número, motivada por la traslación de la imprenta de los Sres. Moreno y Rojas á la calle de Isabel la Católica, núm. 10, donde dichos señores ofrecen al público sus servicios.



Aunque las verbenas van perdiendo progresivamente su carácter y sus atractivos, aún luchan por sus fueros y sus tradiciones. La de San Antonio, primera de las que se celebran en Madrid, llama siempre á un público numeroso por lo agradable del lugar en que se halla la ermita y los atractivos con que el comercio la anima.

Nuestra lámina puede ofrecer idea de la animacion de la fiesta.

PROBLEMAS.

Primero.—¿Cuál es la palabra que lo mismo dice empezando á leerse por la izquierda que por la derecha?

Segundo.—¿Cuál es la frase, compuesta de siete palabras, que ofrece la misma particularidad que el primer problema?

CHARADAS.

I

Forman *segunda* y *prima* mi apellido,
Y del *todo*, cual *todo*, yo he salido.

II

De *segunda* con *primera*
Debe siempre un militar
Ponerse, aunque no le guste,

En toda solemnidad.
Muestra *tercia* en las corridas
Su bravura sin igual.
Soy cosechero de vinos;
Y del *todo* tengo un par,
En tierra de Jerez uno,
Y el otro por Ciudad-Real.

Las soluciones ántes del 22 de Junio.